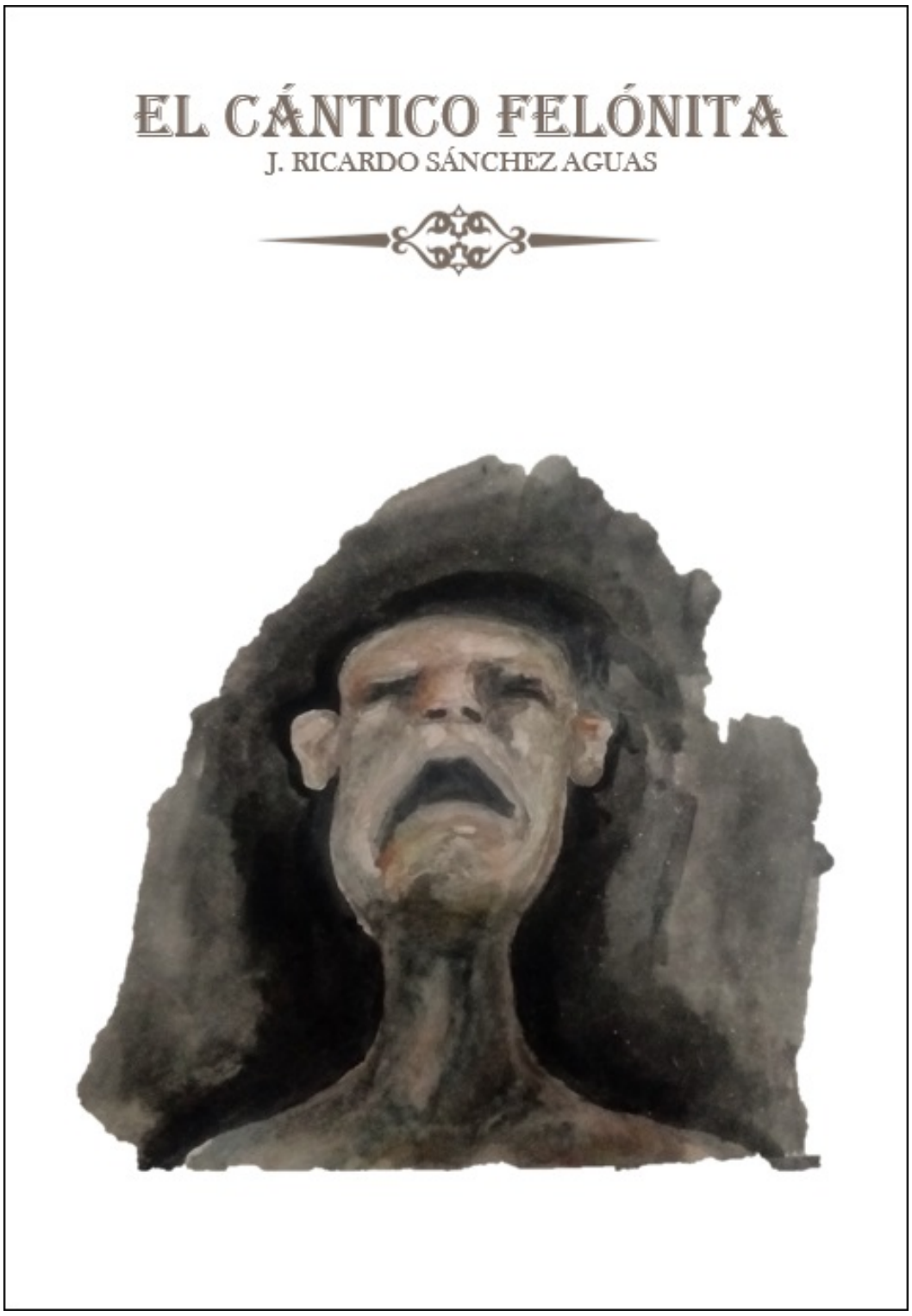
EL CÁNTICO FELÓNITA

J. RICARDO SANCHEZ A.



Capítulo 1

EL CÁNTICO FELÓNITA

¿Es discordia o es querella? Ya no importa, fue Pangea; ya no existe, esa reina; muere el mundo, muere ella; si es absurdo, es querella; muy afame, la doncella. ¡Que bruto! ¡Que bruto! Dejo lema que ejecuto; con cautela, está escrito: De tercera, de segunda y de primera. Todo suyo. Espero chucho, que este verso si lo lea, que comience esta odisea, más el tiempo ya no pierda. A leerlo, a beberlo, coma pues de este verbo, si te atrapa la sinopsis abra pues el parapeto, escrito a lápiz, mil bocetos; que el encanto, aquí le dejo.

Es tan extraño, aún pasado varios años, mi mente sigue pensándote. Deberías borrar las imágenes del pasado, no sea que terminen la vida quitándote.

Descuida que el pensamiento esta limpio de morbo o deseo carnal, no vaya a ser que el deseo te tiente a no querer terminar.

Limpio de amor fingido. La vida me ha devuelto al camino correcto, ya una vez elegido. No espero desviarme, las mejores personas han salido hasta del más profundo agujero, de ahí espero agarrarme. Lo más probable es arriesgarme, ya no dar pasos en falso, mejor alarde; ni arder entre fuego ¡Arde! ¡Que arde! ¡Y arde! Fuego que soplando no es capaz de saciarse, le echas agua y se evapora al instante, calcina los huesos y te quedas sin aire. Experiencia vivida, el cuento ni se cuenta con arte. Me dijeron que tanto podía evitarme, mi necedad me llevo a descubrir mundos insospechables, aquellos donde el ruido es insoportable, las voces hablan y te dejan un sabor detestable. Demonios cantan, ruidos abominables; es odioso e infame. Mi deseo me llevo a ser execrable; mi mentira, a volverme indeseable; mi arrogancia, un odio constante. Así mi vida se volvió un mar de pérfida ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobarde! Donde hay olas que han podido arrastrarte ¿Devorarte? Hasta el sol ha querido quemarte, así que no pienses que comiéndote al mundo vas a poder ganarle. Si acaso, esquivarle. Si no pecas, adorarle y si pecas, condenarte. ¡Qué mundo, que mundo y yo aquí pensándote! ¡Que afable, que afable, yo aquí olvidándote! ¡Mentira, mentira, yo estoy engañándote! ¡Fingiendo, fingiendo, que estoy odiándote! Así es que comienza un canto que deja pensándote ¡Qué piensa! ¡Qué piensa! Mi vida levantándose.

Si te caes te levantas, aprendizaje vivido a la edad más temprana. ¿Por qué entonces dejar de subir montañas? ¿Acaso es miedo o son patrañas? ¿Equilibro? No me engañas. Escalas, escalas y escalas ¿Hasta el pico infinito de la montaña? Para mí que te engañas. La cima es de rato, sino lo aprendido es innato. Lo que deja un aprendizaje marcado son las

pendientes inclinadas, eso sí que es grato; bajadas, bajadas, bajadas. Volverás a pisar tierra y escala aquella más alta, nadie ha metido pie en ella, ni mucho menos conocen la bajada. ¡Cuidado te matas! El pie equilibrado, que sino cuentas, nada. La mirada rápida esquivando barrancas, si pierdes ojo, la caída es más larga. Mejor aquella montaña, mas joven y menos inclinada, seguro la libro, no como aquella, esa si que da lata.